

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO



El linchamiento. Jiménez Losantos.

FICCIÓN	1	4	El prisionero del cielo. C. Ruiz-Zafón (Planeta)
	2	6	El puente de los asesinos. A. Pérez-Reverte (Alfaguara)
	3	3	El temor de un hombre sabio. P. Rothfuss (P. & Janés)
	4	5	El imperio eres tú. Javier Moro (Planeta)
	5	14	El jardín olvidado. Kate Morton (Suma)
NO FICCIÓN	1	1	El linchamiento. Jiménez Losantos (La Esfera)
	2	7	Steve Jobs. Walter Isaacson (Debate)
	3	2	El precio del trono. Pilar Urbano (Planeta)
	4	3	Viaje al optimismo. E. Punset (Destino)
	5	1	La comida de la familia. Ferran Adrià (RBA)

La consulta se ha hecho en El Corte Inglés, Central y Casa del Libro.

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



Curso de oregonés. Coronas y Videgaín.

FICCIÓN	1	7	El constructor de pirámides. S. Morata (Pamiès)
	2	7	El cuentacuentos aragonés. J. Domínguez (Delsan)
	3	1	Mujeres en edad invisible. M. Barbahano (Mira)
	3	4	El testamento de amor. A. Castro (Xordica)
	5	9	Libertalia. Teresa Sopeña (Mira Editores)
NO FICCIÓN	1	2	Curso de oregonés. Videgaín & Coronas (Mira)
	2	7	Mercado Central. José Antonio Labordeta (Xordica)
	3	5	Historia de los templarios. Joaquín Bastús (Delsan)
	4	12	La flecha en el aire. Ismael Grasa (Debate)
	5	1	Un siglo de esquí. Antonio Real. (Lecto)

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

PERIODISMO LITERARIO EL AUTOR RECOGE 45 ARTÍCULOS APARECIDOS EN HERALDO Y EN SU BLOG

Del Molino: la prensa narrativa



Sergio del Molino en Los Portadores de Sueños. JOSÉ MIGUEL MARCO

FÁBULAS CON LIBRO JOSÉ LUIS MELERO

Ángeles

Al cura de Candanos mosén Jesús Arnal le salvó la vida su amigo de la infancia Timoteo Callén, anarquista de la F.A.I., miembro del grupo de Durruti y Ascaso y presidente del Comité de la C.N.T. en Candanos. Cuando Arnal salió huyendo de Aguinaliu, muy cerca de Graus, donde ejercía de sacerdote, y se refugió en Candanos, Timoteo Callén lo tomó bajo su protección y luego se lo llevó a Bujaraloz, donde estaba la Columna de Durruti, para que éste se hiciera cargo de él. Durruti lo convirtió en su escribiente o secretario y así ha pasado Jesús Arnal a la historia: como el secretario del líder anarquista, tal y como contó en un libro inolvidable publicado en Tárrega en 1972: 'Por qué fui secretario de Durruti'. Gracias a Callén, Jesús Arnal pudo terminar vivo la guerra, reincorporarse al sacerdocio y ejercer de párroco en Ballobar hasta su muerte en 1971. Cuando el anarquista Melchor Rodríguez, 'El ángel rojo', fue nombrado Delegado de Prisiones de la República en noviembre de 1936 se acabaron las sacas y los linchamientos en las cárceles. Dictó una norma por la cual los reclusos no podían salir de la cárcel, sin su autorización personal, entre las 7 de la tarde y las 7 de la mañana, con lo que evitó todos los 'paseos' nocturnos. Salvó la vida a muchísima gente de derechas y cuando lo juzgaron, al acabar la guerra, el general Muñoz Grandes, Serrano Suñer, Fernández Cuesta, Sánchez Mazas y otros jefes del franquismo dieron la cara por él. Cumplió aun así cinco años de cárcel y siguió siendo anarquista toda su vida, sufriendo presidio varias veces más. Murió en 1972 y en su entierro, al que acudieron muchos derechistas a los que salvó, se cantó 'A las barricadas' sin que nadie levantara la voz por ello. Fueron ángeles en medio de una España ende-moniada.

PERIODISMO **El restaurante favorito de Nina Hagen**

Sergio del Molino. Anorak ediciones. Zaragoza, 2011. 224 pp.

A mí la cháchara de los periodistas siempre me ha puesto en guardia. Los pocos que he conocido me han resultado unos engreídos pedantes que te hablan como si no fueras otra cosa que un ignorante digno de lástima. Admito que el prejuicio es un difícil punto de partida, pero con ese sentimiento me enfrenté a este libro. Y admito también que no soy seguidor habitual de Sergio del Molino, que no leo sus artículos dominicales ni su bitácora; que a estas alturas de la película soy virgen, ingenuo y pacífico. Aunque esto último no quita para que, por si acaso, acudiera a la cita con el mechero dentro del puño. Será por la edad, supongo, pero me di cuenta de que estaba siendo bastante insensato y un poco macarra; así que decidí relajarme, sentarme y ponerme a escuchar.

Con el prólogo hice lo que debe hacerse con todos los prólogos: no leerlo. Así que pasé directamente a la página diecisiete y

me encontré con que la sonrisa es la mejor y más inteligente manera de comenzar un alegato, permite captar la atención y poner al público de tu lado. Que Sergio se declarase un vicioso adicto a los gofres con chocolate me pareció una manera estupenda de presentarse. Consiguí que abriera el puño, soltara el mechero y aprovechara la pausa para ir a la nevera a por una cerveza.

Este libro tiene cuarenta y cinco entradas o artículos. Textos aparecidos en HERALDO y en su página personal. Textos que hablan de lo particular y lo profesional; de arte, cine, literatura y música; de ciudades y autobiografía: Barcelona, Madrid y Zaragoza; de viajes y calles pateadas: Nápoles, Berlín, Nueva York, Buenos Aires, Lisboa y San Francisco; de familia y memoria; de lugares: parques, restaurantes, librerías, cementerios, museos, hoteles y lavanderías. Textos en los que hay espacio para hablar de todo: el humor, el sexo, la ternura, los amigos, el amor, las mujeres y para recordar a Pablo.

Un libro que es un cuaderno de notas y experiencias, galería libresca, antología personal de personajes y mitos eróticos, conversaciones, anécdotas, chinchetas en el mapa, postales, almacén de

la memoria. La mayoría de nosotros recurrimos al mutismo de las fotografías para obtener una fe de vida. Somos torpes o rácanos con las palabras. Sergio, sin embargo, las utiliza como herramienta para certificar que ha vivido, que estuvo allí, que fue cierto. «Una manifestación artística te llega o no te llega. Te emociona, te asquea, te provoca carcajadas, te remueve o te deja frío». Y de eso se trata, de no estar por estar, del pasar abúlico, indiferente; mudo y estático como una fotografía anónima. De usar las palabras para contar algo, transmitir y compartir una emoción. Y entonces, al acabar el libro, leí el prólogo y me encontré con que «el periodismo ha renunciado a su sustancia narrativa» que «los artículos de este libro son una forma personal, íntima y absolutamente intransferi-



Portada del libro de Anorak.

ble de ser cronista». Y a eso se reduce todo, porque es cierto eso de que soy yo y mis circunstancias; yo y mi pasado y mi presente; yo y los libros y las películas que descubrimos; yo y lo que hemos visto y sentido. Y cómo hacemos todo eso nuestro, nos acompaña, lo recordamos, nos golpea, nos marca o repugna.

Para descalificarlo algunos podrán decir que no es más que una colección de artículos subjetivos. Menuda perogrullada. En todo caso se puede decir que se pone brasa reivindicando su pedigrí ideológico y sus fobias a dictaduras extintas. Eso es posible. Pero la diferencia está en la forma, en esa cosa llamada estilo, en su personal periodismo narrativo. Sergio escribe y opina —relata más bien— con un lenguaje coloquial y ameno, justo lo contrario del remilgado ensayo que suele ser lo habitual en este parque temático.

Es erudito sin ser aburrido y resulta cualquier cosa menos pedante y cultureta. Se agradecen sus dudas, su provocación y su naturalidad sinceridad y, sobre todo, que no trate de ser lo que no es ni aparente ser otro. Al que no le guste que se levante y se vaya, yo le dejo mi mechero.

LUIS BORRÁS